



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

ACTORES CÓMICOS — ARDERIUS

SUMARIO.

TEXTO:

DE TODO UN POCO
por

Eduardo Bustillo.

¡Á LA LUNA!

(LAMENTOS DE UN GERANTE)

por

Vital Aza.

LOS CURSIS

por

Niquel Moys.

CANTARES.

por

José Marco.

Á RICARDO DE LA VEGA

por

José de Vargas.

Á RICARDO DE LA VEGA

por

Francisco Flores García.

HISTORIA ETERNA

por

Eugenio de Olavarría y Huarte.

SU RETRATO

por

Julio Monreal.

¡1-793!

por

Angel R. Chaves.

SE FABRICAN ATAÚDES

por

Gerardo Blanco.

CONTAGIO

por

Sinesio Delgado.

SONETO

por

Gerardo Peña.

HOMEOPATÍA

por

M. Ossorio y Bernard.

EPIGRAMAS

por

Venustiano R. Hubert.

SOIRÉE:

CHARADAS, CUADRO MÁGICO, CUADRADO DE PUNTOS,

CHARADA ROMANA

Y CHARADA EN SALTO DE CABALLO

por

Francisco de Frias.

ESPECTÁCULOS, ADVERTENCIA, CHISMES Y CUENTOS,

SOLUCIONES Y ANUNCIOS.



GRABADOS:

ACTORES CÓMICOS

(ARDERIUS)

Y

LAS MUJERES QUE VOTAN

por *Cilla.*



Con razon, Paco, te engries
de millonario con tuos,
y hasta tú mismo te ries
al ver que, en tiempos tan bujos,
eres rey de las Folies.



¡Paso á García Gutierrez!...

Pausado y vacilante es el suyo, como de anciano poeta abrumado por los años y por los laureles.

Llega al templo del arte con *Un grano de arena*, nuevo blason de nobleza de su propia gloria y de las glorias dramáticas de su patria.

Los espectadores se recogían hondamente conmovidos y con un silencio religioso en el lindo teatro donde la musa había retozado alegremente, estimulada por el bautismo de sales áticas de Breton de los Herreros.

Los actores, poseídos y orgullosos, con justicia, de su misión de intérpretes del verdadero génio, cubrían el gesto picaresco de su propia musa cómica, con el tinte melancólico y dulce á la vez de la inspiración dramática del gran poeta.

Se alzó el telon y empezó á desarrollarse el cuadro con toda la rica variedad de sus colores, con todo el interesante movimiento de sus figuras, mostrando ya, entre los artísticos matices del claro-oscuro, el azul celeste, divino y consolador del fondo.

Entre el muchacho aturdido que se carga porque le dice un bribon que no sabe cargar una pistola, y la pistola bien cargada al fin por el muchacho pundonoroso para que el bribon tropiece y caiga herido con ella como con el instrumento elegido por la justicia sobrehumana, están el padre y ateo que llora á su hija y al fin cree en Dios y venera sus designios.

Entre esas figuras se mueve un matrimonio que camina rodeado de sombras y peligros á afianzar en la estimación legítima la felicidad doméstica.

El poeta dramático se muestra, en el cuadro, sóbrio, sencillo y sublime al mismo tiempo. La musa de García Gutierrez es persuasiva como la voz de un niño, sentida y profunda como el amor de una madre, serena y elevada como el pensamiento que responde á una conciencia sin mancha.

¡Gloria al ilustre anciano vate que inmortalizó el amor humano en *El Trovador*, y que dora y abrillanta *Un grano de arena* con la fé divina en aquel sencillo *Credo* final, tan conmovedor y sublime como el arrebató lírico del *Po-huto*!

La gloria se complacia esa noche en repartir sus dones entre sus privilegiados, y en el escenario de la Opera arrojaba al mismo tiempo laureles á los piés de Adelina Patti.

Era la segunda noche que cantaba la *diva*, y los *dilettanti* seguían *trinando* frente á la espaciosa y rica jaula del ruiseñor de pico de oro, porque otros pájaros de más bajo vuelo y que cantaban *en la mano*, eran los árbitros guardadores de las llaves del paraíso.

Lasciate ogni speranza, voi qui intrate, podían haber leído sobre la puerta los predestinados. Porque, por lo visto, para oír voces de ángeles como la de Adelina, hasta el paraíso se convierte en un *infierno*, desde donde pocos alcanzan á ver el rostro de la *diva*, rodeado de un nimbo deslumbrador de chispas de brillantes.

Dicen que ha habido muchos que, para llegar á ver el paraíso, han tenido que hacer antesala en el Monte de Piedad. El trayecto es cuesta abajo y corto. De la plaza de las Descalzas á la de Isabel II no hay más que un paso, y el que se *empeña* en llegar, llega.

¡Gayarre! ¡Adelina! ¡Pájaros de pico de oro! Desde vuestro alto punto de vista, ¡qué hermoso debe ser el mundo!

¡Ay! Pero el mundo se ve con más frecuencia desde

otros *Puntos de vista*, y el libro que con este título publica ahora mi amigo Miguel Moya, está lleno de morales puntos *suspensivos* de las alegrías humanas.

En ese libro os hallareis con otro músico, que no canta como Gayarre, ni cobra como Adelina, sino que toca el cielo con las manos y ayuna como un maestro de escuela.

Es *El músico de la murga* que, hábilmente presentado y descrito por el ingenioso Moya, os hace sonreír tristemente con sus forzosas *extra-vagancias* de bohemio y os hace llorar con los dolores que encierra dentro de su alma, como encierra el metálico instrumento dentro de su funda.

¡Y qué variados *Puntos de vista* los de la preciosa alegoría de la vida de *Un año*, desde que este nace con la alegre perspectiva de las locuras del Carnaval, hasta que, sin dar las buenas noches en Noche-Buena, se larga á la *francesa para evitar sensiblerías*!

«El año se va, sin habernos dado la dicha prometida, —dice.— Esperemos que el año nuevo sea más generoso.»

Y es que Moya sabe que la esperanza es el eterno *punto de vista* del corazón humano, como yo sé que los aficionados á lo bello leerán los *Puntos de vista* de Moya.

En la sección de literatura del Ateneo ha sido estos días objeto de discusión el tema siguiente: «Relaciones entre la literatura y la política.»

Yo sé que estas dos señoras hace tiempo que han roto sus relaciones.

Y se han roto como la sogá, por lo más delgado; por la literatura.

Un sábio orador ha dicho allí que los poetas de este siglo tienen en su lira cuerdas desconocidas de los poetas de otros tiempos.

Y es verdad. Ahora hay poeta á quien no le falta más que la cuerda con que ha de ahorcarse.

También ha dicho el sábio orador que los poetas han encontrado muchas veces en la política su *Mecenas*; y esto es inexacto, porque si *cenan* algo los poetas de ahora, no es á la política, que es la que *se los come* á ellos. Aun así, habrá vate esta Noche-Buena que daría por una mala *cena* todas las *Bucólicas* de Virgilio.

Y en llegando á este punto, no puedo ménos de acordarme otra vez de la Patti, que sin duda ha pensado en los que no *cenan*, al pensar en los pobres de la parroquia de San Luis, donde ella fué bautizada.

¡Si pudiéramos averiguar cuántos de esos pobres tienen facultades musicales para poder llegar á darse una vida casi tan espléndida como la que se dá Adelina! Pero las minas de oro de la garganta están ocultas, como las otras, y sólo las descubren la casualidad y un buen maestro, que es otra casualidad.

De todos modos, el socorro que dispone la *diva* para los pobres, puede hacerlo extensivo á todas las parroquias de Madrid, porque en todas ellas hay gente dispuesta á arruinarse por oírla.

De ahí procede, sin duda, el *eclipse de luna* del jueves, porque como es señora que tiene *cuartos*, es muy capaz de hacer un despilfarro y bajarse de incógnito á gastárselos en oír á la Patti, buscando, con tal pretexto, á su amante Endimión en el paraíso, en lo cual no haría más que imitar á otras señoras ménos luminosas.

En un estudio experimental sobre el eclipse de luna del jueves, dice un diario: «Coloquemos sobre una mesa una taza de café y dentro una moneda.»

Y ¿qué ha de suceder?—digo yo: eclipse total; porque el primero que llegue se bebe el café y se mete la moneda en el bolsillo.

Eduardo Bustillo

¡A LA LUNA!

(LAMENTACION DE UN CESANTE.)

Oh, tú, luna encantadora
que lumbré gratis nos das!
¡Oh, tú, de Febo señora,
ilustre competidora
de las fábricas de gas!
Tú que nunca sientes penas
en el trono en que reposas!
Tú que en las noches serenas
habrás visto tantas cosas,
tantas malas y otras buenas!
Tú que en más de una ocasión
sufres con resignación
que un mal poeta te cante,
oye la lamentación
de este misero cesante!
¡Oyeme sólo un momento!
Que en este mundo ¡ay de mí!
nadie escucha mi lamento,
Y si á ti no te lo cuento,
¿á quién se lo cuento? ¡Dí!
Indícame ¡oh luna clara!
de algun destino el camino;
que aquí son ya cosa rara,
y no se encuentra un destino
por un ojo de la cara.
Búscame una posición
en tu elevada región,
y me entregaré al suicidio.
¡Créeme, oh luna! Te envidio
con todo mi corazón!

Tú al ménos continuamente
creces y menguas constantes;
pero aquí, con esta gente,
yo nunca llevo al creciente,
siempre estoy en el menguante!
Como un destino me des
dejo á estos hombres ingratos,
—(puse la erre despues)—
que ¡ay! tú tienes cuatro cuartos,
¡y en España sólo hay tres!
¡Tres! Lo digo muy sincero
aunque el pesar me taladre:
el cuarto... para el cartero;
el cuarto... que es del casero,
y el cuarto... honrar padre y madre.
Te creo ¡oh luna! mi amiga,
y hasta que mi bien consiga
cifraré en tí mi fortuna.
No me importa que se diga
que estoy *ladrando á la luna*.
¿A quién le puede chocar
que yo ladre sin cesar,
siendo un mártir en la tierra?
¡Llevando vida tan *perro*,
qué he de hacer sino *ladrar*!
Dámme sin tardanza alguna
¡oh luna! con tu fortuna
un consuelo en mi indigencia!
Y no me dejes ¡oh luna!
á la luna de Valencia!

Vital Aza

LOS CURSIS. (1)

Como no soy competente en historia natural, ignoro si Linneo, y Cuvier y Bufon han clasificado á los cursis, pero si no lo hicieron, culpa suya será haber perdido la ocasión de aumentar la justa fama de que gozan, dando nombre propio á una familia tan generalizada en España, y cuyas glorias corren parejas con las de la plata Meneses y los diamantes americanos. Yo, dicho sea con permiso de nuestra santa, ya que no siempre, sábia madre, la Academia, estoy dispuesto á bautizar con el nombre de cursis á todos los que lo soliciten, y á los que sin solicitarlo lo merezcan, aunque para ello tenga que incurrir en el enojo de mil bellísimas mujeres, capaces de dar envidia á Venus por lo hermosas, y en el desagrado de otros tantos galanes, ante los que el simpático Apolo sentiríase vencido y humillado, si abandonando la áurea lira y escapándose de la olímpica mansion, le diera un domingo la gana de pasearse toda la tarde por Recoletos, é irse despues de anochecido al café de Madrid á dar breve cuenta de un vaso de café con media tostada de abajo.

Tengo un motivo para hacerlo así, y aunque callándome me ahorraría el disgusto de ser considerado como delator, la justicia puede en mí más que el miedo, y he de decir cuál es. Si, lo diré, aunque tanta franqueza me conquiste más enemistades que tienen los hombres de talento: los cursis son la langosta social del siglo XIX. Tanto abundan, que constituyen una verdadera plaga.

Ahora que los congresos se han puesto de moda, creemos que bien merecía esta cuestion honores de ley de presupuestos, en un país constitucionalmente regido.

Habiendo congresos políticos, postales, mercantiles, filoxéricos, vitícolas y farmacopicos, no sería malo reunir una asamblea que se encargase de señalar las condiciones propias y características de los cursis, y nos aconsejase los medios de irlos desterrando poco á poco, como desterramos las vinculaciones y los candiles. ¿Por qué dá envidia tanta popularidad y admira tan irresponsable dominio? De la palabra cursi se hace más uso que del agua de Loroza cuando no viene apropiado para fabricar santitos de barro. Es, por lo visto, un artículo de crítica enciclopédica en cinco letras, y así vemos que se aplica á los trajes de las mujeres, á las corbatas de los hombres, á los muebles, á los discursos, á las comedias, á los bailes, á los entierros, á las tarjetas de visita y á las lápidas de los cementerios. Hasta en la Bolsa dimos decir una vez que el consolidado era cursi porque subía poco.

El primer punto que la asamblea que proponemos habla de discutir si se formase, es la definición de la Academia Española. Desde luego profetizamos que concluiría por considerarla corta de talla, y quien dice de talla, dice de alcances, aunque la talla es el soldado quien la da, y los alcances es el soldado el que los cobra.

Dice *El Diccionario*: "Cursi, m. y f. fam. La persona que presume de

fina y elegante sin serlo. || ad. Todo aquello que, con apariencia de elegancia ó riqueza, es ridículo y de mal gusto." El Diccionario ha comprendido la idea, pero no ha querido detenerse en explicarla. De su definición no es aprovechable más que el sentido, porque precisamente en la presunción está lo cursi. El que se vanagloria de algo ó tiene alto concepto de sí mismo ó de sus cosas, puede ó no equivocarse con tal creencia. Si no se equivoca, es presumido; si se engaña, cursi. Más claro: lo cursi recorre á sus anchas, sin tropiezo, sin sufragio universal, el camino que separa la extravagancia ridícula de la pretension inmotivada. Se puede ser cursi llevando brillantes, y elegante con un vestido de percal. No es cursi el que va mal vestido sino el que no va bien y mira desdeñoso los figurines de los escarpatos como dicitódolos: "aprended de mí." Los cursis se salen al paso á todas horas.

¿Será preciso que yo os los enseñe? No lo creo. Pueden figurar desde luego en el gremio los que realzan siempre el brillo de su lustroso traje negro con una corbata roja, de la que podrían muy bien hacerse varias dividas: los que para ir á un baile de Capellanes se risan el pelo; los que van á ver una piecicita á Esclava de frac, y dejan el gabán en el guardarropa; los que veranean en Chamberí, en Torreledones ó en Carabanchel de Arriba y escriben á sus conocimientos fechando las cartas en Trouville ó en Spa, y los que no cesan en todo el día de sus relaciones aristocráticas, del baile, de hablar de las de Martínez y de los domingos de las de Pérez.

Hay cursis, y en mi concepto son los más ridículos é impeminentes, cuya manía consiste en parodiar los usos y costumbres del que se llama gran mundo y en suponer que descienden del Cid en línea recta, cuando más fácil les sería encontrar el tronco de su linajuda familia en Adam, origen que, sobre ser verdadero, tiene como ninguno el mérito de la antigüedad. Estos cursis lo sacrifican todo al placer de ir vestidos con elegancia. Pasean por la Carrera de San Jerónimo, en la que los parásitos como ellos creen que debiera pasear un duque. Tienen especial gusto en ser sentinelas del escarpaté de Lhardy, con un palillo en los dientes por fuera, para hacer creer que han comido fuerte. Sacrifican la tranquilidad del estómago al lustre del sombrero, y la nacionalidad española á los tres botones del chaqué, que los convierte en súbditos de los *ingleses*. No se acuerdan nunca de trabajar ni se les olvida poner en las tarjetas el aristocrático *de* precediendo el oscuro apellido.

El teatro de sus triunfos son las reuniones de medio pelo que de continuo frecuentan, y en las que se reproducen corregidas y aumentadas las interesantes escenas de la *soirée* de Cachupín. En estas reuniones se sirve agua caliente por té, bollos de aceite, agua helada para que el público no se acuerde de los sorbetes, carifena por champagne, y un succulento *lunch*... de almendras tostadas. Se baila al son de una carraca que en los tiempos de Calomarde tuvo pretensiones de piano. La señora de la casa encarga que los concurrentes se sienten con cuidado para que no la rompan las sillas, que por un milagro de equilibrio se tienen de pié, y el dueño no se cuida más que de abrir la puerta, arreglar la alfombra y quitar luz de los quinqués para evitar las roturas de los tubos. No es raro que en algunos momentos se quede la habitación á oscuras. ¡Qué lástima! Entonces es cuando podrían verse mejores cosas.

Hablar uno por uno de todos los gustos, de todas las cosas y de todos los trajes que dan á una mujer ó á un hombre derecho innegable á que se les conceda patente de cursi, es tan difícil como enumerar á los infuorios. Y más aún. Han dejado de ser una excepción para convertirse en regla general, y en ese triunfo han perdido los rasgos distintivos que ántes hicieron de ellos una familia digna de estudio, con la extravagancia por sistema de vida, la farsa por religion y la ridiculez por patrimonio.

Los cursis, sin embargo, no han cambiado de inclinaciones. Tienen, hoy como siempre, su teatro y su disfraz.

Su teatro está en la Carrera de San Jerónimo, en Recoletos y en los cafés donde hay música.

Su disfraz es el traje, que muchas veces cubre, con prestados adornos, la miseria.

Miguel Moya

CANTARES.

Estoy observando que eres igual que un reloj de sombra: tú prometes y no das, éste señala y no toca.

A cuántos pobres te piden limosna das al instante: sólo á mí, cuando te pido, me dices: "qué Dios te ampare."

Comer sin pan, no es comer: el día sin sol, no es día; gotar sin amor, no es goce; vivir sin verte, no es vida.

No hay que pensar que en el mundo se acaban nunca las penas, que para palabras de ojos no bastan al cielo orejas.

José Marco

(1) Del libro *Puntero de vista*, que se habrá puesto hoy á la venta en todas las librerías.

A RICARDO DE LA VEGA.

He visto, con sí furor
de seguro te explicas
los versos que me dedicas
en el número anterior (1).
De apropiármelos así
creo tener el derecho,
puesto que tú los has hecho
no lo niegues para mí.
Los mandas á Pepe, ¿no?
Pues yo me llamo José.
Mal poeta además, ¿eh?
Ya no hay duda que soy yo.
Pero aunque yo escriba mal
y nunca pase á la historia,
y tú seas una gloria
del teatro nacional,
no te puedo consentir
ese falso testimonio.
¡Que maldigo el matrimonio
por no saber qué decir!
Qué predicó aquí y allá
que no hay amor puro y ciego,
es la verdad, no lo niego;
pero ¿por costumbre? ¡Cá!
Si yo así luchó y me estrello
con las preocupaciones,
es porque tengo razones
poderosas para ello.
La mujer, jóven ó dueña,
flaca ó gorda, corta ó larga,
es una píldora amarga
envuelta en miel alcarreña.
A poco que se la toca
y se disuelve el almibar,
sale á lucir un acibar,
que cauteriza la boca.
Y no me digas que no,
jurando por Belcebú.

porque esto lo sabes tú
tan bien ó mejor que yo.
¿La prueba? Puedes leer
tus versos de hace ocho días.
Hé aquí lo que decías
defendiendo á la mujer:
"Será jóven ó achacosa;
si es jóven, con datos fijos
te pruebo que tendrás hijos..."
¡Qué confesion tan hermosa!
Por último, me aconsejas
que no las trate tan mal,
y muy grave y muy formal
cosa extraña en tí me dejas
que ataque, en el matrimonio,
tan sólo á esa sombra negra
que todos llamamos suegra
por no llamarla demonio.
¡Qué excepción! ¡Otra te pego!
¿No sabes, hijo, que todas
están soñando en las bodas
y en llegar á suegras luego?
Pues si esta clase de gente,
en tu concepto, no pasa,
¿por qué respeta la masa
quien la torta no consiente?
A la verdad, no me alegra
que un hombre de tu valer
no vea en cada mujer
el embrión de una suegra.
Y aunque critiques más voces
contra mi eterna enemiga,
permíteme que te diga,
Vega, que no las conoces.
El tiempo será testigo.
Tú te has de desengañar.
En tanto, puedes mandar
como gustes a tu amigo.

JOSÉ DE VARGAS.

A RICARDO DE LA VEGA (2).

Le has echado á Pepe un trepe
por su horror á la mujer;
pero tú vienes á ser
el polo opuesto de Pepe;
y, tratada la cuestión
con fría imparcialidad,
ni Pepe dice verdad,
ni llevas tú la razón.
Ambos á dos impulsados,
tal vez por varios destinos,
vais por diversos caminos,
igualmente equivocados.
Siempre oyó (en forma expresiva)
la mujer, para su mal,
ó elogio incondicional
ó incondicional diatriba.
El extremo es el error.
¡La mujer!... —¡Aquel rey godol!...
—¡Si son!... —En fin, hay de todo
en la vida del Señor.
No niego que las hay buenas,
mas también las hay peores,
de esas que siembran favores
para que broten las penas.
La cuestión estribaría,
si estuviera á nuestro alcance,
en saber (hecho el balance),
las que están en mayoría?
Hay quien afirma, y se fanda
en la experiencia, que están
las malas. Oye el refrán
que dice: *Lo malo abunda*.
No es que pretenda ofendellas.
¡Si son ángeles... sin alas!
Y, en fin, yo, buenas ó malas,
no puedo vivir sin ellas.
Pero esta debilidad
(de que no pienso curarme)

no podrá nunca obligarme
á oscurecer la verdad.
No caeré en el fanatismo
en que otros muchos cayeron
cuando ¡insensatos! dijeron:
"¡Todas, todas son lo mismo!"
Mujeres hay, á fé mia,
que marchan del bien en pos;
pero hay otras ¡vive Dios!
que son de *caballería*.
Las hay que viven pensando
y ocultan su pena grave,
y hay quien llora... porque sabe
que está bonita llorando.
¿Cómo se podrá igualar
el hombre de más saber
con la más sándia mujer
en el arte de engañar?
De ese sexo encantador
eres ciego apologista,
y se nota á simple vista
que estás en un grave error.
No te muestres iracundo
y escúchame otro momento.
Tú, que tienes gran talento;
tú, que conoces el mundo,
¿por qué pretendes llevar,
con extraño rigorismo,
á ese Pepe hasta el abismo?
¿Por qué lo quieres casar?
El casamiento en el día
(y después será peor),
más que simbolo de amor
es juego de lotería,
ó mejor dicho, sorteo
en donde el esposo... ¡el quintol!

(1) Tú pensarás que hago el bñ al tutrariz. ¡de Eñol! Pero ten paciencia, hijo; ¿por qué me tuteas tú?

(2) Refutación. Véase el núm. 60 del Madrid Cómico.



—Por más que haya discusiones, ninguna razon encuentro para tan ágras cuestiones. En las próximas sesiones yo votaré con el centro.

saca número distinto al que soñó su deseo. ¿Que alguno acierta? ¡Está claro! Alguno que otro se ve; mas te juro por mi fé que acertar es caso raro. El vulgo incivil se alegra y sonríe malicioso al contemplar tanto esposo como saca *bola negra*;

y, en fin, por cada marido que es feliz y vive bien, se encuentran lo ménos cien que sienten haber nacido. Conste que de cualquier modo las mujeres no me asustan. ¡Muy al contrario! me gustan con sus defectos y todo.

Francisco Flores Garcia.

LAS MUJER QUE VOTAN.



—¡Qué puro! No hay quien lo encienda. Si el ministro no se enmienda, en la próxima sesión voy á darle un revolcón al tal ministro de Hacienda.

HISTORIA ETERNA.

Ella, niña inocente, le enamoró por juego con su mirar de fuego. Y al terminar la chansa le engañó. El amante y audiente, se enamoró de veras, y el pié de unas mozas, al sentirse engañado, la mató.

Hoy, una cruz alada enmedio del camino, recuerda su destino á todos los que pasan por allí. Si llegas á olvidar la fé jurada voluble ó caprichosa, ¡cuando pases delante de esa fosa, acuérdate de mí!...

Juguenio de Obarría y Huarte

SU RETRATO.

De su mirar la dejura
á rendir el alma acierta;
rayos sin querer fulgura
de la luz más clara y pura...
¡Pero es tuerta!
Su balanceo arrebató
al andar, y yo lo igualo
al andar de una fragata,
sólo que tiene una pata...
De palo.
A sus labios presurosas
van volando ciento á ciento
las pintadas mariposas,
pero le huele el aliento...
Y no á rosas.
No hay cabeza donde sobre,
desde la frente á la nuca
trenza de forma más cuca,
cuando se calza la pobre...
Su peluca.
Como el marfil africano
es tersa su blanco mano,
y diré con lengua franca

que no hablo de la otra mano...
Porque es manca.
Son los rines juguetones
similes inoportunos
del cuello, aunque en ocasiones
se le suelen ver algunos...
Costurones.
Tiene gracia su nariz,
y esto no lo digo en broma,
sino que por la raíz
la parte una cicatriz...
Y es roma.
La palma, que en perspectiva
muestra sus frutos de gualda,
no se irguiera más alta,
á no tener una jiba...
En la espalda.
Aquí está, dato tras dato,
su imagen cabal y justa,
dime, lector timorato,
ya que viste su retrato,
si te gusta.

Julio Moural

¡1.795!

Podrá ser una verdad de á folio aquello de que el dinero no es la felicidad, pero yo creía lo contrario con la fuerza de convicción del que no tiene una peseta.
De todas mis desgracias, que no eran pocas, le echaba la culpa á la carencia del vil metal, y sospecho que la mayor parte de las veces no cometa injusticia alguna.
En tal estado las cosas, pasaba una noche por la calle de Sevilla, sabe Dios con qué intenciones respecto al bolsillo de algun amigo. En la esquina se me acercó una muchacha que, entre otras cosas, vendía billetes del Pardo y de la Nacional. Como la chiquilla me pareció bonita, y yo siempre he sido galante hasta la debilidad, me sentí inclinado á comprarla algo. Afortunadamente, en el bolsillo de mi chaleco no quedaban más que tres pesetas y un perro grande, y me limité á tomarla el décimo de la suerte.
Aquella noche, el tiempo que otras invertía en ensar, lo pasé contemplando un pedazo de papel en que habia escrita esta cifra fatídica: 1.795. La combinación de aquellos cuatro guarismos recordaba á mi estómago la fecha del terror. La verdad es que sus razones tenia para ello.
A las dos de la madrugada hubiera vendido el décimo de la suerte por un café con media de abajo.
Afortunadamente no encontré comprador.
El día siguiente lo pasé metido en casa. La pobreza y las aves de rapaña son poco aficionadas á la luz del sol. Hasta la noche no salí á la calle.
Pero salir y tropezarme, sin saber cómo ni cuándo, con la lista grande, todo fue uno. La tomé distraído, fijé en ella los ojos sin ilusión y ¡oh sorpresa! el 1.795 habia sido agraciado con el premio grande.
La primer consecuencia de mi felicidad fué un síncope que me hizo caer redondo sobre las losas de la acera.
Sin duda alguna, se reusó gente, como no había rifa, ni timo ni robo, acudió en seguida la pareja, y poco después abría los ojos en la casa de socorro.
Dicen que el dinero no puede tenerse oculto. Pero aquella vez lo que yo no pude ocultar fué una copa de aguardiente que me habia servido de almuerzo y comida aquel día, y por un error de la ciencia, el tratamiento que dió á mi enfermedad un doctor menor de edad con patillas á la inglesa, fué el amorisco.
Molido y avergonzado, como si efectivamente hubiera padecido la dolencia que el precor discípulo de Avicena creía, salí de la casa de socorro. Pero, ¿qué me importaba? Ya era rico, la felicidad era mala.
Hasta el día siguiente no podía realizar mi fortuna. Me acordé de un amigo en quien yo tenia gran fé, aunque nunca me habia prestado un perro chico, y le pedí cuatro mil reales.
Mi petición fué contestada con una carcajada. Pero cuando le mostré la lista grande y el décimo, su semblante recobró cierta seriedad, me invitó (porque esto pasaba en el Seizo) á tomar un ajenjo, y con un desprendimiento que nunca olvidaré, sacó de la cartera dos billetes de á quinientas pesetas. Únicamente haré constar que ántes de entregármelos, y todo por pura formalidad, me hizo firmar un pagaré de ocho mil reales á cambio de los cuatro mil que me prestaba. Sin la amistad, ¿qué sería la vida?
Una comida en los Cisnes, en que me excedí á mí mismo, y la adquisición de un paletó un poco ancho, y de un sombrero un tanto estrecho, fueron mis primeros gastos.
Después tomé un coche con ánimo de dar un paseo. Mas, ¡ay! el jamelgo que arrastraba el desventurado vehículo, leyendo, sin duda, en mis fac-

ciones la felicidad que me embargaba, quiso tomar parte en mi regocijo y quizá por única vez en su vida, se desbocó. Yo, viendo en peligro mi existencia, me arrojé por la portezuela. Aquel día había llovido; el Ayuntamiento de entonces cuidaba de la vía pública con el mismo esmero que el de hoy, y así en medio del arroyo. El paletó y el sombrero se pusieron como Vdes. pueden figurarse.

El cochero, no obstante, se empeñaba en que yo le pagara una carrera que se había trocado en salto mortal y unos desperfectos de que yo era, más bien que autor, víctima. Gracias a la oportuna intervención de la autoridad, la cosa no pasó de que yo soltara el dinero que el auriga pedía, y de que se tomara mi nombre para citarme al otro día á un juicio de faltas.

Pensaba haber tomado una butaca en el Real; pero la verdad es que ya mi traje no podía sufrir una exhibición, y me contenté con una entrada de paraíso.

Aquí conviene que Vdes. sepan que lo único que me hacía amar la vida era una niña pura como los ángeles, inocente como las poesías bucólicas del siglo XVIII, y mucho más cándida que el *Cándido* de Voltaire. La infeliz me amaba con una pureza que nos hacía caer la baba, á mí de amor y de ventura, de orgullo, y algunas veces de sueño, á la que ya miraba como mi mamá política.

Pensando en hacerla mi esposa (á la niña, no á la madre) iba yo, mientras saltaba las gradas que forman ese infierno que por antonomasia llamamos paraíso, cuando de pronto, sin ver una feliz pareja que cambiaba á mis pies suspiros y ternezas, me enredo en el sable que colgaba de la cintura del amante, y mi cabeza va á dar en el pudoroso seno de su amada. Voy á alzarme, y una mano titánica me sujeta del cuello. Trato de desasirme como puedo de aquel Hércules disfrazado de sargento de husares de Pavía, y mis ojos tropiezan con el semblante de su Deyanira... ¡Horror! ¡Era ella! ¡Ella, la virgen de mis sueños!

De seguro que si los robustos brazos de dos acomodadores, que me arrojaban del teatro por escandaloso, no me hubieran sostenido, hubiera caído exánime.

Cuando volví de mi turbación me encontraba en medio de la plaza de Oriente.

Por primera vez en mi vida maldije aquel dinero que tan poderosamente había contribuido á robarme la más cara de mis ilusiones.

Sin embargo, bien pronto sacudí la cabeza como quien trata de aliviarla de un peso abrumador, y me dirigí al centro de la población.

En la esquina de la calle de Sevilla, una muchacha se acercó á ofrecerme *La Correspondencia* y *El Tío Conejo*. Era la misma que el día anterior me había vendido el 1.793.

Mi primer movimiento fué de rabia. Sin ella, á aquella hora hubiera sido pobre, pero feliz. Pero, ¿qué quieren Vdes? Tenía ojos negros como la mora, y yo siento una desconsoladora debilidad por los ojos negros. Quise mostrarla mi agradecimiento, y me la llevé á cenar al *Café Habanero*.

Mas ¡ay! cuántas veces he lamentado despues aquella fatal resolución. Los langostinos, los picaros langostinos elevaban en mi estómago una enérgica protesta contra el pecado de la gula.

¡Qué noche! ¡Qué horrible noche! Decididamente es la más cruel de mi vida.

Cuando á la mañana siguiente me levanté parecía un cadáver. Sin embargo, reuní las pocas fuerzas que me quedaban y me dirigí á la administración de loterías... Allí me esperaba la última y más terrible de las decepciones... ¡El 1.793 no había sido premiado! Un error de la lista grande era el culpable de que yo hubiese conocido los inconvenientes que tiene el dinero.

Desde aquella fecha, siempre que estoy á punto de verme con tres perros chicos juntos me hecho á temblar.

Sin embargo, haré constar que ni una sola extracción dejó de jugar el 1.793.

¡Si saliera!...

Angel R. Chaves

SE FABRICAN ATAUTES.

Poné en correcta formación el niño en el hueco de un féretro empetzado los soldadicos de papel pintado, regalo fiel del paternal cariño. Con faz risueña y cuidadoso alifio, la madre, otro ataúd ya terminado clavetes y adorna; y como al lado tiene al marido, con curioso guiño examina una cuenta que él escribe, canturreando entretanto con voz fuerte. Y este cuadro que luz del sol recibe, es de feliz familia á quien la suerte no da ningún pesar, y alegre vive de lo que mueren todos ¡de la muerte!

Gerardo Blanco

CONTAGIO.

Luísa, niña angelical y modelo de candor, tenía ¡suerte! Estalló un grano fenomenal en el labio superior.

Aquello era un sínuplumo; le mordía, le pinchaba con espartano heroísmo, y el grano ¡siempre lo mismo! ni subía ni bajaba.

Al fin, cansada y rabiosa, y por porbarme quizás, se me acercó ruborosa á pedirme... poca cosa, la curación nada más.

Yo accedí con mil amores y estudié días enteros el tal caso, en los mejores y más célebres autores nacionales y extranjeros.

Expose, en frases prudentes, el tratamiento oportuno, tus ventajas más salientes, y hasta los inconvenientes la dije, sin dejar uno.

Ella insistió muy formal, yo quise hacerla un favor, y al cuarto de hora cabal... me salió otro grano igual en el labio superior.

Sinesio Algade

SONETO.

A M...

¡Alma sencilla, virtuosa y pura, que en el piélago inmenso de la vida te arrastras, cual estrella desprendida por la mano de Dios desde su altura!

¡Alma, que siendo de perfecta hechura, del dardo de los celos está herida, y que en dudas crueles ves perdida tu ilusión, tu esperanza y tu ventura!

Remonta ya tu vuelo; lanza el grito que escondes en tu pecho lacerado y que cese por fin tu triste lloro. Que si es posible hallar el infinito, en mi pecho le tienes encerrado. ¡Alma! Respira, porque yo te adoro.

GERARDO PEÑA.

HOMEOPATÍA.

Desde que el célebre doctor Hanheman descubrió que los medicamentos obraban con tanta mayor energía cuanto más pequeña fuese la cantidad en que se aplicáran, el mundo parece resuelto á verificar las más extrañas aplicaciones de semejante doctrina.

Ya no se construyen casas de elevado techo y anchas habitaciones: el bello ideal estriba en llenar una sala con media docena de sillas y en no cubrirse ántes de salir á la escalera por el temor de aplastar el sombrero en el techo.

Los cuadros grandes han cedido la vez á los de caballete, el temple á la miniatura.

Para guardar nuestra vivienda no es posible el perro mastin, nos basta el ratonero.

La antigua y refulgente onza de oro terminó su reinado y sólo se conoce por tradicion; el ochavo moruno llegó á ser un tipo excesivo y hoy rige el céntimo de peseta.

La peluca empolvada y abundante, tan propia para cubrir la cabeza durante el día, como para abrigar los piés por la noche, pasó de moda; hoy gastamos media melena.

Al ámplio casacon ha reemplazado el frac, prenda deficiente por cualquier lado que se la mire.

Ya no se hacen dramas en cinco jornadas ni funciones monstruos, la literatura dramática se propina como los calomelanos, en pequeñas dosis.

Tomamos en los cafés medios sorbetes y medias copas, fumamos cigarrillos, vestimos calcetines en vez de medias, capas toreras y con esclavina de adorno, sombrero que por lo exiguo de sus alas no da sombra y baston en que no puede apoyarse el cuerpo.

La lectura de todo poema había llegado á ser un imposible, y Cam-pomamor tuvo el buen acuerdo de inventar los pequeños poemas, muy útiles para no padecer del pulmon al recitarlos.

Los volúmenes en fólio, sólo sirven para sentarse sobre ellos y alcanzar mejor á la mesa, el tomo en 16.º ha logrado un triunfo completo y hay quien aspira á extraer los clásicos en un librito de papel de fumar.

Hemos rebajado la talla á los quintos, y el que mide cuatro piés puede formar en una compañía de granaderos.

Las ciencias se estudian en unos cuantos meses y se olvidan en unos cuantos días.

Todo es pequeño, menzquino y raquítico en una sociedad que debiera someterse al régimen del agua de hierro y del aceite de hígado de bacalao.

Hoy se esconde un piano detrás de una butaca; hay lámparas del tamaño de una muec, sofás de dos asientos, cojines para una persona y camas de matrimonio de una vara en cuadro.

Los artículos de fondo de la prensa política continúan á su de crédito, á

causa de su excesivo tamaño, y el articulista sabe a ciencia cierta que no tendrá más lectores que el corrector de pruebas y el atendedor.

Los antiguos hombres de Estado no se estilan ya, nos hemos reducido a tener hombreritos de Estado.

En el orden social como en el político, en el artístico como en el literario, hemos renovado los viajes de Gulliver. Velazquez, en nuestra época, se hubiera consagrado a pintar retratos y habría aumentado la galería de sus enanos, que tanta fama le dió.

Los hombres de talla van quedando en número muy reducido, y cada vez que me encuentro en la calle á Retes, Guerrero y Céspedes, bajo los ojos ruborizado, á ménos de no encontrar á la vez la escalera de algun farolero en que subirme para poderlos saludar.

No hace muchos días que se cayó un tiesto desde un balcon y produjo una espantosa desgracia: entre la tierra del mismo y sus cascotes habian quedado sepultados un matrimonio con dos hijos y la difera que les cuidaba. Pero, como no hay mal que por bien no venga, toda la familia pudo enterrarse en un nicho.

M. Osorio y Berner

EPIGRAMAS.

Viajaremos en tren mixto, que es más barato, Leonor.
—¿En tren mixto? ¡No, por Cristo!
¡Todos los mixtos, Calixto, se inflaman con el calor!

Al doctor don Carlos Rada

decía Lola Tudesco.
—*Me sienta mal el refresco mezclando horchata y cebada.*
Y la replicó el doctor:
—*Pues es muy sencillo, Lola, tome usted cebada sola, y la sentará mejor.*

VENUSTIANO R. HUBERT.

SOIRÉE.

CHARADAS.

1.ª

Tercia segunda tercera
mi prima segunda tres,
primera tres de Toledo,
y me dijo una mujer
que con dos tres solamente
prima tres le podía ver.

2.ª

Mi primera repetida
en el campo puedes ver,
que aunque él no segunda tercera,
quiere cuidado tener
de que dejen como deben
las fincas de su poder.
No te digo un todo más
porque ya bien fácil es.

3.ª

Una flor prima tres dos
y prima dos tres varon

4.ª

Es una letra la prima
es una virtud la dos,
y en el todo, lector caro,
Pepe un todo se tomó.

5.ª

Prima tres nombra mujer,
la segunda musical,
y prima dos y tercera
puedes coger junto al mar.

6.ª

Tenemos primera dos,
la tercera musical,
la primera consonante
y mi todo un animal.

7.ª

En el mar se divisa
dos y primera.

lo que abunda en la escala
es la tercera.
Y es una fiera,
la primera segunda
con la tercera.

CUADRO MÁGICO.

1			16

En cada cuadro un guarismo.
de modo que, de la suma
vertical, horizontal
y también la diagonal,
te han de resultar lo mismo
que le resulta á mi pluma.
Si los sabes colocar
treinta y cuatro es el total.

CUADRADO DE PUNTOS.

.	.	.	.
.	.	.	.
.	.	.	.
.	.	.	.

Colocar una letra en cada punto,
de tal modo que, tanto leídas hori-
zontal como vertical, digan:

- 1.ª Infinitivo.
- 2.ª Instrumento de aire.
- 3.ª Letra consonante.
- 4.ª Infinitivo.

CHARADA ROMANA.

Mil y uno la primera,
ciento con vocal la dos,
y en el todo encontrarás
gracioso animal, lector.

CHARADA EN SALTO DE CABALLO.

di	ter	lec	do	ri
so	de	ca	cal	dos
ce	in	La	sa	to
la	da	el	ma	si
y	ra	di	ra	dos
es	cha	dos	au	pri

Empieza en el número 1 y termina en el 30. Las soluciones en el próximo número.

FRANCISCO DE FRIAS.

ESPECTÁCULOS.

Animo, valor... y miedo se titula una zarzuela, ó cosa así, que se ha estrenado recientemente en el teatro Eslava.

Animo se necesita para poner eso en escena, valor para ver eso y miedo causa, seguramente, su ejecución, que es una ejecución verdad ra.

Lo mismo en ésta que en cuantas obras se representan en dicho teatro, lucen aquellos actores sus facultades de... payaso.

El género bufo se ha quedado en mantillas si se compara con el género que allí se hace.

Sólo de esta suerte se explica el alejamiento del público que ántes favorecía dicho teatro.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día, el próximo número del MADRID CÓMICO aparecerá el sábado.



En el ramo de anuncios es lo mejor que he visto:
—Plumas para firmar contratos de boda.*
¿Luego hay plumas especiales para esos casos?
Siempre he creído que un contrato de boda se podía firmar con una pluma cualquiera... aun cuando fuese de ganso.

Pero sigo leyendo el anuncio y me encuentro ¡horror! con esta segunda parte:

*Se han recibido los últimos modelos en *carnerina*.
A lo ménos hay franqueza, y los que firmen no podrán luego llamarse á engaño.

Jesús, la bondad sencilla
y la verdad sublimada,
recibe una bofetada
y ofrece la otra mejilla.
Aunque soy hijo de Dios,
y en EL creo, por fortuna,
—es mi costumbre—por una
doy siempre lo ménos dos.

En el intermedio del primero al segundo acto, la noche del estreno de *Un grano de arena*, una de esas nulidades que viven en el mundo literario á favor de la benevolencia de los unos y del desprecio de los otros, se ocupaba en *construir* el carácter de uno de los personajes de la citada obra.

El drama era cándido, inocente, falso. . .
Después he visto el nombre de esa nulidad entre los que firman la carta de felicitación al inmortal García Gutiérrez. Es un alarde de cinismo... y de otra cosa.

Parodiando una frase célebre, debíamos decir á semejante tipo:
"Muerde, pero no firmes."

* *

También le han salido días de moda al Panorama Nacional. Los viernes. Ya se sabe, *el modo de ganar con un espectáculo es hacerlo de moda*. No me extrañará que en la próxima cuaresma se diga en los periódicos: Las señoras más distinguidas oírán sermón los viernes, día de moda.

Resto de la semana:
No habrá sermones,
porque en casa no faltan
predicadores.

* *

Los negritos de la última intentona en Cuba serán, según parece, conducidos á una de nuestras posesiones de Oceanía.

Con este motivo Calixto García, desde lo alto de sus 40.000 reales en el Banco de Castilla, les mandará para que le bailen un tanguito con letra, parodiando la de la zarzuela:

"Os diré que me llamo Calixto,
que soy mozo listo
y cubro el parné,
que aunque he sido feroz cabecilla,
de un Banco en Castilla
ya soy un buen pié.

* *

No quiero pensar en tí,
y en tí me obliga á pensar
tan solo el considerar
que tú no piensas en mí.
Al ver cómo sucumbí,
con mi propia sombra riño
¡El corazón siempre es niño!...
Y por ley de mi existencia,
de tu fría indiferencia
nace mi ardiente cariño.

* *

Una jóven desea colocarse
Lo comprendo, es la aspiración de toda mujer jóven.
Hay quien responda por ella.
Lo comprendo también, será muda.

* *

Dos recién-casadas de Valladolid, según un diario de aquella ciudad, se han fugado de la casa conyugal.

No se sabe cómo ni por qué ha sido la fuga, y hasta se ignora quiénes son los *contra-puntos*, es decir, los contra-maridos.

Los esposos se hallan en un terrible *compás de espera*, temiéndose salidas de tono demasiado altas.

* *

Lista de lo que han pagado los siguientes periódicos, de los que se publican en Madrid, por derechos de timbre para la Península, durante el mes de Noviembre último:

	Ps. Cs.
MADRID CÓMICO.....	72,90
La Discusión.....	62,60
La Vifa.....	56,10
El Constitucional.....	41,70
El Buñuelo.....	29,40
La Filoxera.....	28,20
El Independiente.....	25,35
Satanás.....	22,20
El Siglo.....	19,65
El Mundo Político.....	14,70
La Batuta.....	9,60
La Campana.....	6,60

SOLUCIONES

Á LA SOIRÉE DEL NÚMERO ANTERIOR.

CHARADAS.

- 1.ª - Consuelo.
- 2.ª - Pámpano.
- 3.ª - Adela.
- 4.ª - Alcoba.

* *

KOMPE-CABEZAS

Bolsa llena a su amo alaba.

LOSANGE.

B

A R A

O R U G A

A N A

O

MADRID, 1880. — Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ,
calle de la Libertad, núm. 16.

25 CÉNTIMOS LÍNEA.

ANUNCIOS

DESCUENTO EN LOS PERMANENTES.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

HACIENDO LOS PEDIDOS DIRECTAMENTE Á ESTA ADMINISTRACION.
LOS QUE SE HAGAN POR MEDIO DE LOS SEÑORES LIBREROS Ó CORRESPONSALES SUPLEN UN AUMENTO DE 25 POR 100.

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 ídem.....	10
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 ídem.....	13
OTROS PAISES.....	1 ídem.....	20

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA.

		Ptas. Cs.
	25 números.....	2-30
ESPAÑA.....	12 ídem.....	1-23
	1 ídem.....	0-13
	1 ídem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAISES.....	1 ídem ídem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 2, 4, 5, 6, 7, 10 y 11. — Se harán nuevas tiradas.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómicó. Madrid.

DIBUJANTE Y PINTOR HERÁLDICO.—GATO 5, 5.º

EL FÍGARO.

PELUQUERÍA DE RUBIO Y GASCON.

Peligros, 10 y 12, principal.

Señores no cabe duda sin recelo.
Es cuestión muy *petiaguada* la del pelo.

Y por la misma razón quien busque la perfección del arte y su dulce eduvio que se sirva en el Salon de Gascon y de Rubio.

Hay catorce dependientes en la casa, finos, guapos, complacientes, y no es guasa.

Quien sospeche que es pasión que me diga en conclusion: ¿Desde el Tajo hasta el Danubio quien dá más contribucion que Gascon y que Rubio?

Figurando á la cabeza en el gremio: ¿no ha de darme mi franqueza justo premio? ¡Nada de ponderacion! ¡Por un real de vellon cortan, rizan y.... el dituvio! No hay otro como el Salon de Gascon y de Rubio.

VINOS DE JEREZ Y SAN LÚCAR.—Bela Nerini, hermanos. Puerto de Santa María. — Néctar anisado de frutas, de José Pérez Hita, de la Puebla de Don Fadrique. — Frutas del país.

CURSOS DE PIANO, DIRIGIDOS por el profesor D. V. Costa y Noquerás. — Tienen lugar todos los días en su casa, calle del Aranal, 16, entresuelo, interior. — Honorarios 60 rs. mensuales por curso al-terno.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS. — Á 5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa. Wagon-cajas de 150 cerillas á 13 cuartos docena y 25 y 26 rs. gruesa. — Barco, 36, tienda.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS. Calle de Don Pedro, 6, segundo derecha. No se trata con corredoras.

MONLEON.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA. 38 — Jacomatrazo — 38

Por más que busco y rebusco desde Cádiz á Bilbao y desde Oporto á Mahon, no he visto mejor cacao que el cacao del soconusco Monleon.

FRANCÉS.

Se dan lecciones. — San Marcos, 12 y 14, 3.ª derecha.

Vilches y Fynje, de Málaga. — Conservas alimenticias, de Fernando Pedroso y compañía, de Colindres. — Representantes comisionistas en Madrid, Vernon y Quintana.